EXTRAORDINARIO AL NUM. 33 DE

El Pueblo Español

SEMANARIO ANTICACIQUISTA

Redacción y Administración: Desengaño, 26, 1.º. Apartado 333.
Talleres: Imprenta Española, calle del Olivar, núm. 8.

Precios de suscripción:—Madrid y provincias: tres meses, 1,50 pesetas.—Extranjero: seis meses, 9 pesetas.

Número suelto 10 céntimos | Madrid, 23 Octubre 1916.—Año I.—Núm 33 | Se publica los domingos

Preparativos del distrito de Denia para recibir, después de su boda con la Srta. Pía Fernández de Palencia y Thomas, al defensor del pueblo D. Romualdo Catalá y Guarner

El día 15 del actual mes contrajo matrimonio en Villena, con la señorita Pía Fernández de Palencia D. Romualdo Catalá, nuestro fraternal y querido amigo, el gran propagandista del programa de la *Liga anticaciquista española*. Las felicitaciones, los regalos, los recuerdos, con este fausto suceso enviados á los novios, serán objeto de otro extraordinario, pues en éste nos limitamos tan sólo á dar cuenta sucintamente del recibimiento en Vergel y manifestaciones de cariño hechas á los jóvenes esposos desde la estación donde se apearon á la hermosa casa de campo de D. Juan Bautista Catalá.

El día 21, sábado, día de trabajo, fué el señalado para la entrada en el distrito de D. Romualdo Catalá.

Perdonen nuestros corresponsales que, en obsequio á la brevedad, fundamos todas las noticias, todas las cartas y demos un reflejo fiel, con toda concisión, de la grande, sublime, espontánea y entusiasta fiesta del distrito de Denia al más popular, al más querido de todos sus hombres públicos.

Desde muy temprano, antes del amanecer, comenzaron los preparativos en todos los pueblos para recibir á los recientes esposos.

Aquel movimiento de espontáneo cariño, de afecto fraternal al hombre que tanto se desvela por su país, no tiene precedente en pueblo alguno.

Por la carretera de Jávea á Vergel se observaba, desde muy temprano, un cordón de hombres que salían de los pueblos que aquélla cruza y en jubileo se dirigían á Vergel; los carruajes de todas clases formaban con la muchedumbre que iba á pie un espectáculo hermoso; aquéllo significaba que España tiene pulso, que los pueblos no están muertos, que vamos en camino de regeneración.

En Jávea la marinería ha adornado su calle con arcos de triunfo, con gallardetes y banderas de todas las naciones; en Gata pretenden recibir á los novios, á su paso por aquélla población, con la banda de música; en Pedreguer ocurre lo mismo y en todos los pueblos flotan las banderas de las Ligas en los domicilios de las Sociedades, que además tienen adornadas sus fachadas; todos los trabajadores del campo y del mar han suspendido sus faenas. Vestidos con sus trajes de fiesta se preparan á esperar al Jefe; las mujeres adornan sus casas y, en una palabra, hoy es un día solemne, suntuoso, de júbilo y alegría.

En Vergel.

Es sorprendente el espectáculo que presenta Vergel.

Desde bien temprano van entrando en la población coches y más coches, multitudes de hombres y mujeres.

Las calles, siempre desiertas, presentan la animación de una capital de primer orden. Es un trasunto de la Puerta del Sol de Madrid; nadie recuerda animación mayor, entusiasmo más delirante.

El andén, completamente lleno; por un lado y otro de la vía férrea, hasta lindando con la provincia de Valencia, hay dos muros de carne humana, con un solo corazón, que desea la felicidad de los nuevos esposos, y un solo pensamiento: el de defender hasta morir la bandera anticaciquista y la persona sagrada para aquel honrado país y para nosotros del *leader* anticaciquista don Romualdo Catalá.

El tren á la vista.

Al divisarse el tren, un movimiento de la multitud indicaba el deseo vehemente de saludar cuanto antes á los viajeros; la locomotora avanzaba arrastrando el convoy, y de un lado y otro de la vía resonaban los aplausos en la estación del ferrocarril. Al entrar en agujas presentaba un espectáculo pintoresco la agitación en el aire de pañuelos y sombreros. Paró la locomotora y un aplauso formidable fué precursor de vítores y aclamaciones.

La llegada

En Vergel.

El recibimiento ha sido de lo más formidable. Describirlo con toda su grandeza es imposible; la pluma no es buril para cincelar realidad tan hermosa, y además carecemos de espacio en este *Extraordinario* para detalles y pormenores que podrían dar idea cercana á la verdad de tan inolvidable acontecimiento.

En el mismo tren venían viajeros que nos dieron la noticia de que en las estaciones de Gandía y Oliva salieron Comisiones á invitar á D. Romualdo Catalá á que les visitase para constituir en ambas poblaciones Ligas anticaciquistas, siendo vitoreado en la última población.

Tras presentaciones, abrazos, apretones de manos y saludos, que salían de grupos numerosos, subieron los recién casados en el lujoso carruaje de D. Bernardo Mulet, arrancando con dirección á Jávea, seguido de cuarenta y dos coches.

Por todos los pueblos donde pasaban hubo unánime manifestación de simpa-

tía. De los campos lindantes con la carretera salían hombres, mujeres y niños á vitorear á los novios. Y con esas inesperadas manifestaciones de simpatía en localidades donde las Ligas todavía no están constituídas, llegaron á Pedreguer D. Romualdo, D.ª Pía y el mismo acompañamiento.

En Pedreguer.

Alentrar en Pedregeur los novios, fueron recibidos por todo el pueblo, rompiendo la banda municipal con un precioso pasodoble, cuyas notas se confundían con los vitores y aclamaciones de aquella anticaciquista villa. ¡Qué de recuerdos vinieron á la memoria de los hijos de Pedreguer y de cuantos en aquel momento presenciaban el delirio del entusiasmo hecho carne! Todos recordamos á nuestro inmortal Jaime Costa, al fundador de esta Liga, que hizo del programa anticaciquista un culto y de D. Romualdo Catalá una adoración.

Aquel querer y aquel respeto á nuestro jefe, aquellos cultos y aquellas adoraciones están hoy y estarán siempre en el altar de todos los corazones de los honrados hijos de Pedreguer para ser fieles, consecuentes y decididos partidarios del programa y de la persona de D. Romualdo Catalá.

Hecha esta digresión, que viene en una carta que nos envían de Pedreguer, continuamos nuestro relato.

Entre una apiñada muchedumbre llegaron, siempre precedidos de la banda municipal, los novios y el acompañamiento á la *Liga anticaciquista*. Aquello fué el delirio del cariño, del amor, que sienten por su Jefe los anticaciquistas de Pedreguer.

Tras las enhorabuenas de rúbrica y felicitaciones, partió la comitiva para Gata de Gorgos.

La banda municipal, ejecutando delicadísimas y alegres composiciones, siempre encabezando la manifestación, que al llegar á las últimas casas del pueblo se dividió en dos grupos, despidiendo allí á D. Romualdo y á su esposa, que se dirigieron á Gata de Gorgos.

La carretera de Pedreguer á Gata era un plantel de seres humanos; de un lado y otro de ella surgía un ¡Viva los novios!, ¡Viva D. Romualdo!, ¡Viva el Jefe!

Nuestro aplauso á la *Liga de Pedreguer*, de la cual añadiremos que su domicilio social estaba adornado con todo el esmero y gusto que pudiera desearse.

En Gata

Poco antes de entrar en Gata de Gorgos la comitiva había un grugo de más de mil personas que esperaban su llegada.

Al entrar en la población era imposible el tránsito. La aglomeración de todo un pueblo hacía difícil el acceso en el domicilio, divinamente adornado, de la *Liga anticaciquista*. Al llegar los novios se desbordó el entusiasmo popular, arrojando sin cesar flores.

Cumplimentados por la Liga se dirigieron para Jávea.

A la salida de la población, un grupo de señoras y señoritas, de lo más selecto de aquella sociedad, felicitó á los recién casados, ofreciéndole á D.ª Pía un hermoso ramo de flores, que le fué entregado por la hermosa y caritativa esposa de D. Bernardo Mulet (hijo).

A los pocos pasos, otro grupo de bellas damas ofrecieron otro artístico ramo de flores.

Allí se despidió el vecindario, en número de más de tres mil almas, con el gritode ¡Vivan los novios!

Partió el carruaje hacia la villa de Jávea.

Las cunetas de la carretera estaban convertidas en dos muros de hombres que vitoreaban á los novios.

En Jávea

Habíamos entrado ya en el término de Jávea. Cuanto había sucedido en las carreteras de Ondara á Pedreguer y de Pedreguer á Gata se repartió en la de Jávea.

Al llegar los carruajes frente á la casa de campo de D. José Catalá Buiques, Presidente del Casino anticaciquista de Jávea, más de dos mil personas pararon los carruajes. Allí comenzó la procesión cívica, que, engrosando por minutos, seguía la hilera interminable de coches que acompañaban desde Vergel á don Romualdo y á su esposa.

La entrada en el pueblo ha sido un acontecimiento jamás conocido. Hombres, mujeres y niños desbordábanse en plenitud de inenarrable entusiasmo.

Frente al domicilio de la Liga hicieron breve parada, arrojando desde un balcón paquetes de puros uno de sus socios.

En Jávea, como en todos los pueblos donde pasaron los novios, se echaron varias arrobas de peladillas.

Seguidamente partieron los carruajes con dirección á la casa de campo del Sr. Catalá, situada frente al Mediterráneo.

Al pasar por Triana la comitiva presenciamos todos un espectáculo de verdadero gusto oriental. La marinería, acostumbrada á viajar, que ha recorrido el mundo, que aquí como en todo el litoral está saturada de aires europeos, había engalanado con arcos de triunfo, banderas, gallardetes, flores y ramajes la calle que habitan, cubriendo el suelo de hojas y brotes de arbustos silvestres.

Aquel sorprendente y respetuoso homenaje á los novios fué objeto de los más halagüeños comentarios. Decía uno de los acompañantes: «Ya lo véis, la marinería, que siempre ha representado la libertad y el progreso y que ha sabido hundirse por el honor nacional en los mares al grito de ¡Viva España!, comprende y agradece la santidad y la grandeza de nuestro programa».

A las cuatro de la tarde llegaron los novios y la comitiva, seguidos de miles de personas, al punto de parada, á la casa de los señores Catalá.

Allí esperaban los padres de D. Romualdo á los noveles esposos, y, después de unos minutos de descanso, comenzó el banquete dado á los acompañantes, y el convite de dulces de todas clases, tartas, pastas, puros y licores, á más de tres mil almas que, turnando por orden riguroso, iban pasando por delante de más de siete metros de longitud que se había colocado en la galería de la casa.

La familia y los acompañantes comieron en distintas mesas colocadas en el comedor, en el salón y en el vestíbulo de la finca.

La fiesta se prolongó hasta la una de la noche, amenizada con bailes del país, ejecutados al rasgueo de la guitarra y bandurria.

Mientras, frente al mar, se bailaba por artistas aventajados, en el otro frente de la casa al son del tabalet y la dulzaina, se deslizaban danzas valencianas.

Terminó la fiesta con toda alegría y y orden completo, deseando todos que la felicidad sea eterna á los recién casados, D. Romualdo y D.ª Pía.

***

Esta Redacción se asocia á todas las manifestaciones relatadas, envía un abrazo fraternal á su compañero del alma D. Romualdo Catalá y Guarner y hace votos á Dios para que viva en perpetua luna de miel, con su esposa doña Pía Fernández de Palencia.

***

En la próxima semana daremos relación, en otro extraordinario, de los obsequios hechos á D. Romualdo Catalá y á su distinguida esposa.

***

La fiesta y los convites continuaron el domingo siguiente, día 22, en las Ligas Anticaciquistas y en la casa de campo del Sr. Catalá.

Gata de Gorgos en el Congreso

La instancia de los vecinos de Gata de Gorgos, enviada el 8 del actual mes, al ilustre Presidente del Congreso de los Diputados, ha sido enviada por el señor Villanueva á la Comisión correspondiente.

Imprenta Española, Olivar, 8, Madrid